

# MARCUS GARVEY, EL AUSENTE DEL PANAFRICANISMO

Eugenio Nkogo Ondó

Este título es, de hecho, no sólo el más pertinente sino también el más oportuno a las actuales circunstancias, puesto que me permite echar un rayo de luz sobre la polémica figura de Marcus Garvey a quien, debido a una evaluación rápida y superficial de su obra, algunos pretenden en vano situarlo en el origen del Panafricanismo, lo que es sumamente falso. En mis escritos he indicado en diversas ocasiones que el primero y el mejor precedente del Panafricanismo se encuentra en África, en *La Charte du Manden*, lanzada por el Imperio Mandingo en plena Edad Media, considerada por grandes investigadores del siglo XX como la primera *Declaración Universal de los derechos Humanos* (Youssouf Tata Cissé, *Oeuvres complètes, volumen IV, La Charte du Manden, T1, Du Serments des chasseurs à l'abolition de l'esclavage (1212-1222)*, Édition Triangle Dankoun, 2015).

En relación con la presente y breve reflexión, habría que afirmar categóricamente que Marcus Garvey no formó parte ni del Panafricanismo originario ni mucho menos de ninguno de los supuestos de su ulterior desarrollo. La expresión “Conferencia Pan-Africana” fue empleada por primera para designar a la gran mayoría de Afroamericanos que se reunieron en Chicago en 1893 (P. Olisanwuche Esedebe, *Pan-Africanism: The Idea and Movement, 1776-1963*, Washington D. C.: Howard University Press, 1982. Del mismo autor, “The Grown of the Pan-African Movement, 1893-1927”, *Tarikt* 6:3, 1980, 18-35), citado por *George Padmore, Pan-African Revolutionary*, Edited by Fitzroy Baptiste and Rupert Lewis, Caribbean Reasonings, Ian Randle Publishers, Jamaica, 2009, p. 90).

En principio, cabe subrayar que tratándose de este personaje que es objeto de nuestra atención aquí y ahora, nos encontramos ante un niño que nace con estrella, un adolescente que “a la edad de catorce años abandona la escuela para trabajar como aprendiz de imprenta. Siendo joven, participó en algunas incipientes organizaciones nacionalistas de Jamaica, viajando a través de América Central y permaneciendo algún tiempo en Londres, donde trabajó con el nacionalista egipcio-sudanes Duse Mohamed Ali. Garvey fue invitado por Booker T. Washington a visitar Estados Unidos para tratar del establecimiento de una escuela de aprendizaje industrial en Jamaica, pero llegó en 1916 pocos meses después de la muerte de Washington. Llegando a Estados Unidos emprendió y extendió un periodo de viajes, tras ello se instaló en New York, donde organizó un capítulo de la Asociación Universal del Progreso del Negro y la Liga de la Comunidad Africana (UNIA/ACL), una organización que se estableció en Jamaica en 1914. Su lema fue: “Un Dios, Un Objetivo, Un Destino”, cuyos miembros se prometían a sí mismos la redención de África y la liberación del pueblo Negro en todas partes.” (New Introduction, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, Edited, and with an Introduction and commentaries, by John Henrik Clarke with the assistance of Amy Jacques Garvey, New Introduction by Runoko Rashidi, 1974 / Published 2011 Black Classic Press, Baltimore, USA.)

Esta es una de las noticias que nos aporta Runoko Rashidi, en su Nueva Introducción a esta obra. Teniendo en cuenta la amplitud del tema, pensamos que es aconsejable adoptar un método cauteloso que evite cualquier precipitación para no caer

en la interpretación simple e interesada de los hechos. Dispuestos a ello, es fácil descubrir los pequeños aciertos y los graves errores de Garvey y comprobar a cada paso que sus sueños, sus proyectos arrojan un balance negativo, es decir que ninguno de ellos se convirtió en realidad. Intentando seguir las líneas que nos hemos marcado, nos remontaremos a 1912, el principio de su estancia en Londres, y al siguiente año 1913 cuando acude al célebre nacionalista Duse Mohamed Ali, editor de *The African Times and Orient Review* (ATOR), quien le ofrece el puesto de mensajero en sus oficinas, puesto del que será despedido unos meses más tarde por su irregular comportamiento ( Robert Hill, “The First England Years and After, 1912-1916”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 43-44). Alguien podría pensar que este contacto con Ali “haya inspirado a Garvey a puntear sus ideas sobre la redención africana”, como lo sugiere John Henrik Clarke en su “Commentary” (idem, p. 4). Pero, sería preciso indagar el alcance de dicho aprendizaje en toda su vida y en su obra. Tras su regreso a Jamaica, en 1914, funda UNIA. Un año después es invitado por Booker T. Washington, el hecho de que este fuera un negro aplaudido por los blancos, revela la analogía que existiría entre él y su invitado.

Si Garvey no pudo participar en la Conferencia panafricana que organizó Henry Sylvester-Williams, en Londres en 1900, porque tenía 13 años y no había salido todavía fuera de América del Sur, no se entiende por qué a sus 22 años no se enteró del eco que tuvo en el mundo negro la NAACP (National Association for the Advancement of Coloured People, Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color) que había sido fundada por W. E. B. Du Bois, en Nueva York, en 1909. En este orden de consideraciones, se sabe que tampoco acudió a ninguno de los Congresos Panafricanos que se celebraron antes de su muerte en 1940. Recordemos que el primero de estos Congresos tuvo lugar en 1919, en París, el segundo en 1921, en Londres, el tercero en 1923, también en Londres, y el cuarto en 1927, en Nueva York, que coincidió con su deportación de Estados Unidos. Aun con eso, cabe señalar que, de los delegados y de las organizaciones procedentes de las Indias Occidentales, incluso de Guayana Inglesa, que se presentaron al Quinto y Gran Congreso Panafricano que se celebró en Manchester en 1945, ninguna de ellas representó explícitamente a la UNIA. No obstante, su primera esposa, Amy Ashwood Garvey, estuvo presente en aquella ocasión como representante de la “International African Service Bureau” (Oficina del Servicio Internacional Africano).

Lo que es más significativo aún es que, mientras W. E. B. Du Bois se esfuerza por preparar el Congreso de 1919, un año después, el Garveyismo celebra a bombo y platillo su Primera Convención Internacional de los Pueblos Negros del Mundo, en 1920, en el Auditorio del Madison Square Garden, en Nueva York (John Henrik Clarke, “Commentary”, idem, p. 12). Del mismo modo, en 1921, el año de la celebración del segundo Congreso Panafricano en Londres, Garvey viaja a América Central, a Cuba y a Jamaica, aprovechando su incipiente fama en todo el Caribe, lanza un nuevo proyecto: la puesta en marcha de un barco con el nombre de “Black Star Line” (“Línea de la Estrella Negra”), con la que soñaba establecer un puente comercial entre Estados Unidos, las Indias Occidentales y África (Part Two, *The Years of Triumph and Tragedy, 1920-1925*, John Henrik Clarke, “Commentary”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 99-100).

Aunque la primera Convención fuera exitosa, sin embargo, la Segunda fue turbulenta, tensa, por los rumores que circulaban en torno a la mala administración del “Black Star Line” aseverando que algunos de sus fondos habían sido depositados en las cuentas bancarias personales de sus oficiales. En enero de 1922, Garvey y tres de sus principales oficiales fueron detenidos y acusados de haber usado correos para estafar. Contando con este grave incidente, la tercera Convención de la UNIA se celebró en agosto de 1922, en la que “algunos de los enemigos de Garvey”, es decir los opuestos al desastre lanzaron la voz unánime de “Garvey debe marcharse”. Durante varios años, los servicios secretos británicos ya habían registrado sus actividades, impidiendo que sus ideas se extendieran a las colonias, como lo hacían los franceses. Además de eso, cabe resaltar que “También en aquel año 1922 Garvey estableció conversaciones con los miembros del Ku Klux Klan, algo que fue muy mal interpretado.” (Idem, p. 100-101).

Es obvio que John Henrik Clarke desearía minimizar las consecuencias nefastas de este indeseable contacto y atenerse a otras circunstancias. Así, admite que los cuatro oficiales acusados de la “Black Star Line” fueron: “Marcus Garvey, presidente, Orlando Thompson, vice-presidente, George Tobias, tesorero, y Elie García, secretario. Fueron puestos en libertad bajo fianza de 2.500 dólares cada uno, antes del juicio que comenzó el 21 de mayo de 1923, en la Corte Federal de Nueva York. Cada uno tenía su abogado. El juez Julian Mack presidió un tribunal blanco. Al comienzo del juicio, Garvey hizo, mediante su abogado, una alegación para que el juez del tribunal se declarase él mismo descalificado para juzgar el caso de una supuesta acusación por la que lo hacía un miembro o contribuyente de la NAACP, una asociación cuyo comité directivo era totalmente opuesto a Garvey y a su movimiento. La moción fue denegada y el mismo juez procedió a juzgar el caso.” (Idem, Ibidem). Al final del segundo día del juicio, el abogado de Garvey le dijo, en presencia de Jhon Henrik Clarke, que estaba actuando a consultas y en su interés. Que, como abogado le aconsejaba declararse culpable de todo y que creía que sería multado y amonestado en futuras actividades. Esta sugerencia pilló de sorpresa a Garvey quien le dijo que “no podía entender lo que estaba detrás de esta persecución.” Habiendo discutido sobre el tema, se dio cuenta de que su abogado había sido empleado inocentemente para atraparlo y le pidió que se retirase de su defensa en este tribunal. Al despedirse, el abogado le advirtió: “Esto será duro para ti” y Garvey le respondió: “demostraré al tribunal que no soy culpable de ningún fraude.” (Idem, Ibidem).

Después de la tensa discusión, Garvey intentó buscar otro abogado, de ideología republicana, pero fracasó porque la jurisdicción estaba muy influida por los partidos políticos y nadie quería responsabilizarse de su defensa. Otro dato añadido a la situación fue provocado por los rumores de que los garveyistas iban armados y que habían enviado una carta anónima a la oficina del Fiscal general del distrito advirtiéndole “que iban a por él.” En resumidas cuentas, parecía claro que la persecución no afectaba a los otros tres oficiales del “Black Star Line”, que fueron absueltos, sino de forma exclusiva a Garvey, a quien encontraron culpable de una cuenta bancaria, para justificar que, hacia el 13 de diciembre de 1920, con el propósito de implementar su proyecto, puso, en una oficina de correos del distrito Sur de Nueva York, una carta o circular en un sobre con el nombre y la dirección “de Benny Dancy, 34 West 131st Street, New York City”. Se trataba de un sobre vacío que demostró que en él no había nada dirigido a Dancy para que pagara su cuota. En cuyo caso, cualquier persona podría haber escrito como remitente la dirección de la “Back Star Line” para que se lo devolvieran. Por consiguiente, no constituía ninguna

prueba de que el sobre venía de la dirección de la oficina de su presidente... Aun con esta prueba, el asunto se complicó y decidieron que Garvey estuviera detenido, bajo la nueva acusación de que “tenía armas y municiones en Liberty Hall y que eso era una amenaza para la sociedad”. Por su parte, Garvey protestó contra lo que él creía una injusticia manifiesta con estas palabras: “Estoy satisfecho de dejar que el mundo me juzgue inocente o culpable. La historia decidirá” (Idem, p. 102-103).

Por fin, llegamos al 21 de junio de 1923, el día del último juicio en el que Garvey es condenado a 5 años de prisión, con una multa de 1.000 dólares y los costes del letigio. Su abogado recurrió, pero la fianza le fue denegada y lo devolvieron a la prisión donde permaneció unos tres meses, durante los cuales su abogado presentó diversas peticiones para dicha fianza que fueron todas denegadas. “Cuando el juez se ausentó para ir de vacaciones a Europa, tuvimos éxito, pero la fianza se había elevado a 15.000 dólares, nos confirma John Hendrik Clarke. El abogado se puso en contacto con la compañía principal de fianzas, pero todo fue rehusado al oír el nombre de Garvey. Algunos decían: “Lo siento, esto no lo puedo ni tocar”, y otros: “Francamente, si hacemos cargo de la fianza de este hombre estaremos en la lista negra”. Los oficiales de la UNIA y yo tuvimos que organizar viajes de información en todos los Estados para que sus miembros nos prestasen el dinero para resolver el problema. Tras abonar la cantidad requerida, fue liberado.” (John Henrik Clarke, “Commentary”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 103-104).

Con este historial judicial en sus espaldas, en 1924, Garvey había concebido otros planes, destinados a crear grandes establecimientos de Negros Americanos en África. Intentó hacer de Liberia la sede central de la UNIA, pero, debido a la presión de las potencias coloniales este país le negó el derecho de establecer estos asentamientos y Garvey sufrió otra nueva y gran derrota.

La partida asignada a los ingenieros de la UNIA para construir viviendas fue detenida y deportado en el momento en que su barco llegó a Monrovia, habiéndose la Policía apoderado de 50.000 dólares, el valor del material de construcción que iba a ser usado por los colonos Negros.

“Marcus Garvey nunca se quejó de sus derrotas o fallos ni perdió su tiempo en reconsiderarlas. Mientras estuvo esperando las noticias de la petición de su apelación, emprendió otra aventura marítima, la del “Black Cross Navigation and Trading Company” (Navegación de la Cruz Negra y Compañía Comercial”) para sustituir a la difunta “Black Star Line”. Pronto, en 1925, llegó la esperada notificación de que su apelación había sido desestimada. En consecuencia, fue enviado a la prisión federal de Atlanta. Lo que puede llamarse “La Edad de Oro del Movimiento Garvey” se había acabado, aunque no se agotara el Movimiento en sí mismo.” (Idem. Ibidem).

Este es el testimonio fidedigno de John Henrik Clarke, uno de los notables estudiosos de la obra Garvey en los Estados Unidos, que nos explica con clarividencia que su nombre y su obra acumulan tanto fracasos como deshonras. Si no fue capaz de pagar la fianza de 15.000 dólares para salir provisionalmente de la cárcel, no se sabe de qué misterios habrían salido los 50.000 dólares que costaría la construcción de las viviendas de los Negros americanos en su nuevo destino de Liberia. Por otra parte, sabiendo que este país fue la inauguración de un sistema colonial o neocolonial de los

Negros en su propio suelo de origen, era evidente que, si el nuevo proyecto garveyista se hubiera materializado, habría supuesto simplemente el incremento de nuevos colonos negros en la zona.

Es preciso añadir este testimonio al de W. E. B. Du Bois, que fue no sólo uno de sus oponentes, sino también uno de los verdaderos fundadores del Panafricanismo, quien nos certifica que al comienzo de la primera Guerra mundial tiene lugar un flujo migratorio entre Estados Unidos, América del Sur y de forma especial las cercanas Indias Occidentales y que, en esta ruta, la primera tarea de Garvey, al llegar al nuevo destino, fue establecer “un pequeño grupo de sus compatriotas de Jamaica en Harlem donde lanzó su programa. No se dio cuenta del problema del negro americano; no tenía idea de ello. Lo que intentaba hacer era trasplantar el problema de Jamaica en los Estados Unidos. Por otra parte, los negros americanos tampoco sabían nada del problema de Jamaica, pero estaban emocionados e indignados por tratar directamente con una persona dispuesta a hablar ampliamente de África, de las Indias Occidentales, de las líneas de buques de vapor y del “orgullo de raza”, pero que no decía nada y aparentemente no sabía nada acerca del derecho de voto, de los horrores de linchamiento, de la ley de acoso y de la igualdad racial.” (W. E. B. Du Bois, “Back to Africa”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 108 y 109).

Garvey era el prototipo de personaje en el que encajaban todas esas contradicciones y, aunque tendieran a sus extremos opuestos, sin embargo, arrojaban a primera vista una chispa de esperanza: “La afirmación de su programa, con grandes titulares, vasta elocuencia y gran insistencia y repetición, llamó la atención de blancos y negros de toda América. Cuando trajo su cohorte al Madison Square Garden, en trajes de lujo y con nuevas canciones y ceremonias, y cuando él mismo se dirigió al público, gritó: “Wamos a África para decir al Reino Unido, a Francia y a Bélgica que salgan de ahí”, América se levantó, escuchó, se rió y dijo: por fin aquí hay algo nuevo.” (Idem, p. 110-111). De ahí que los Negros, especialmente los de las Indias Occidentales afluyeran a su movimiento e invirtieran dinero en él, de tal manera que, en cuestión de tres años ya contaba con 80.000 afiliados y tal vez 20.000 o 30.000 ingresaban regularmente 35 céntimos cada mes en su caja. Esta afiliación se incrementó considerablemente hasta alcanzar 4.500.000 seguidores. Este triunfo le dio alas para seguir con sus sueños y sus promesas, pero no supo entender la diferencia que existía entre querer y poder, entre la teoría y la práctica, entre lo irrealizable y lo factible, entre lo real y la ficción, tampoco tuvo la habilidad para intuir o sospechar la inevitable catástrofe que lo perseguía. Sólo “creía en su programa y padecía de una ignorancia infantil de la realidad del mundo en cuyas alturas estaba volando. Siendo un isleño y nacido en un pequeño contorno donde un viaje que duraría medio día le lleva a uno de océano a océano, el mundo le parecía siempre pequeño, y eso era quizás perdonable para este campesino negro de Jamaica por pensar que África era algo similar, pero un poco más grande, una isla de la que podría fácilmente tomar posesión.” (Idem, Ibidem).

En efecto, cualquier observador crítico que tuviera el propósito de buscar una explicación lógica o coherente de la situación que es objeto de nuestra atención, se percatará enseguida de que la visión africana de Marcus Garvey era más o menos semejante a la de una isla, probablemente del Caribe o de otra parte del mundo. Inmerso en esta especie de globo fantástico, tenía que dar el primer paso hacia adelante, por

supuesto. Esto lo llevó a establecer la “Black Star Line”, dejando boquiabiertos a sus críticos y oponentes anunciando súbitamente, en 1919, que el *Frederick Douglass*, un barco de vapor que estaba expuesto en el muelle en Nueva York, había sido comprado por su línea y se disponía a zarpar rumbo a las Indias Occidentales con carga y pasajeros. Este fue el primer barco, el *Yarmouth* (que nunca recibió el nuevo nombre de *Frederick Douglass* probablemente a causa de dificultades financieras), un viejo barco construido en el año de nacimiento de Garvey. Hizo trampa para comprarlo y pagó 140.000 dólares por él, por lo menos dos veces más de lo que valía. Sólo hizo tres viajes a las Indias Occidentales en tres años, después fue atracado para reparaciones, con tantas deudas, y finalmente vendido en una subasta, en diciembre de 1921, por 1.625 dólares.

El segundo buque que Garvey compró fue un yate de vapor construido por un magnate petrolero. Este también fue viejo y de dudoso valor, pero pagó 60.000 dólares por él y lo destinó a un pequeño transporte comercial entre las Islas de las Indias Occidentales. El barco se averió y la reparación costó 70.000 u 80.000 dólares más de lo que le había costado. Finalmente sufrió naufragio o secuestro en Cuba y la tripulación fue transportado a los Estados Unidos a expensas del gobierno.

El tercer barco fue el transbordador Río Hudson (“Hudson River”) que Garvey compró por 35.000 dólares. Con él transportó a excursionistas arriba y abajo del Hudson durante un verano, lo usó como una intensa propaganda para coleccionar más fondos y después lo abandonó por ser irreparable.

Por último, quiso comprar de la Administración del Transporte Marítimo de los Estados Unidos (“United States Shipping Board”) el barco de vapor *Orion* por 250.000 dólares, que tendría el nuevo nombre de *Phyllis Wheatley*, cuyos trayectos balandristas fueron anunciados en su semanario durante varios meses, habiendo vendido algunos pasajes, pero el barco nunca fue entregado por no haber pagado lo que le exigían.

De este modo, “el “Black Star Line” tocó fondo y desapareció, y con él la pérdida de unos 800.000 dólares de los ahorros de sus compatriotas de las Indias Occidentales y de algunos negros americanos. Con esta empresa, el paso inicial y el ensayo más grande del movimiento del Señor Marcus Garvey se acabaron totalmente... Su programa africano se hizo imposible por su propia obstinación enfermiza (“by his own pigheadedness”) (W. E. B. Du Bois, “Back to Africa”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 110-112).

Según esto, el fenómeno Garvey demostró a sus contemporáneos que era UN AUTÉNTICO ESPEJISMO. ¡Efectivamente, así fue! Garvey ocupa un puesto relevante entre los negros que, en el mundo americano, decepcionaron a los demás en la lucha por la defensa de sus derechos y de la igualdad en todos los sentidos. Alejándose de la demagogia y de sus sueños difíciles de cumplirse, una aproximación objetiva a su época nos lleva al descubrimiento de la verdad y a reconocer que:

“La presente generación de negros ha sobrevivido a dos graves tentaciones, la más grande patrocinada por Booker T. Washington, cuya consigna era: “Dejad la política sola, mantenederos en vuestros puestos, trabajar fuerte y no os quejéis”, lo que significaba la perpetua inclusión de la casta negra en su folklore con su cooperación y consentimiento y el consiguiente e inevitable libertinaje del mundo blanco; y la otra, la menor,

patrocinada por Marcus Garvey, que decía: “¡Renunciad! ¡Rendidos! La lucha es inútil; Volved a África y combatir el mundo blanco” (Idem, p. 116-117).

Si hemos afirmado anteriormente que el hecho de que, en 1915, Garvey fuera invitado a Estados Unidos por Booker T. Washington, un negro aplaudido por los blancos, era un buen signo de la analogía que los uniría. Helo aquí: mientras el primero exhorta a sus hermanos a permanecer en el silencio absoluto, aceptar toda clase de humillación y aportar su granito de arena a la conservación del *statu quo*, el segundo les pide declarar la rendición incondicional renunciando a todo tipo de esfuerzo o de defensa frente a adversario.

“Una de las pruebas irrefutables de ello es el apoyo tardío que el Garveyismo obtuvo del célebre Ku Klux Klan. Cuando Garvey supo que su Black Star Line se iba a pique, sus afiliados de las Indias Occidentales lo abandonaban y que el número de los críticos americanos se incrementaba, emprendió un repentino viaje al Sur para consultar al Gran Cíclope del Imperio Invisible. Aunque no se sabe a ciencia cierta si la iniciativa fue suya o del Klan, lo más probable es que fuera invitado por este grupo... Los motivos de Garvey eran claros. El triunfo del Klan conduciría a los negros hacia su programa que estaba en agonía, mientras que la simpatía del Klan le daría la oportunidad para entrar en el Sur, donde no tenía todavía campo para trabajar, y explotar a los millones de negros ignorantes. El objetivo fundamental del Klan era alentar cualquier iniciativa que indujera a los negros a creer que su lucha por la libertad en América era inútil. En este plan, el secretariado de Garvey dijo que el Klan iba a financiar el Black Star Line y que el mismo Garvey les invitaría a intervenir en su convención. Pero, que estaba haciendo cábalas sin contar con su anfitrión. La tormenta de críticas de negros que cayó sobre Garvey, le llevó a encerrarse en contradicciones inexplicables... si bien anunció abiertamente que el programa del Klan ponía de manifiesto la imposibilidad de la permanencia del negro en América, mientras que el Klan, por su parte, envió diversas circulares defendiendo a Garvey y declarando que la oposición dirigida contra él era una maniobra de la Iglesia Católica.” (W.E.B. Du Bois, “Back to Africa”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 117).

Esta fue la alta traición cometida por Marcus Garvey contra sí mismo, contra sus ideas, su proyecto, y contra la causa de la lucha por liberación del mundo negro de todos los tiempos. Entre el aluvión de críticas que recibió del mundo negro que lo conoció de cerca, por haberse aliado con el Ku Klux Klan, es necesario extraer algunas líneas de la de E. B. Du Bois, quien describe la situación de esta manera:

“Así se revienta la burbuja del Garveyismo, pero su significado, su sentido, permanece. Después de todo, uno tiene que entrar en Garvey para conocerlo, para comprenderlo, no es un simple mentiroso y tonto descarado. Algo de las dos cosas, lo seguro es que está ahí; pero eso no es todo. Es el prototipo del negro al que el mundo blanco está inventando cada día, modelando, conciliando con él, echándolo al aire. En toda su vida, los blancos se han reído, se han mofado de él y le han roto el alma. A lo largo de su vida ha aborrecido a los medio-blancos (half-whites) quienes, desechando su sangre más oscura, se han glorificado en su pálida tez. Se enfureció y luchó, combatió dentro y, después, al final todo se estrelló. Tenía que guardarse así mismo ante los poderes y tener cuidado de la ley, de la calumnia y del hambre, pero donde se creyó ser libre,

gruñó y maldijo a los blancos, insultó a los mulatos con imperdonables epítetos, y vilipendió rencorosamente a los negros por su cobardía.” (W.E.B. Du Bois, “Back to Africa”, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, o. c., p. 113).

Hablando con toda sinceridad, parece que Garvey no supo cómo aproximarse a su autonombra tarea, no tuvo el genio de esperar y aprender laboriosamente, se aferró pomposamente a las aventureras, se mantuvo extremadamente atareado, sus pasos eran tumbos inciertos y problemáticos, colectó y despilfarró miles, casi millones de dólares. Con ello, es fácil pensar que muchos creyeran que podría, debería, haber tenido éxito. Eso le fue imposible por haber creado un estilo de vida sui géneris, alejado de la realidad:

“Apareció con el uniforme de sus sueños triunfales, en 1921 con una gorra académica y una toga de extraños colores; en 1922 con un sombrero de gallo, con encaje de oro, y con una espada - ¡el comandante en jefe de la Legión Africana! No se atrevió del todo a llamarse así mismo Rey Marcus I, pero asumió durante algún tiempo el título de “su Majestad”. Estableció tribunales y creó títulos nobiliarios, de los caballeros, de los lores y de los duques; y a pesar de todo, como trabajaba afanosamente, supo que había fracasado; supo que había perdido la llave de algunos de sus oscuros arcanos. Creció receloso, malhumorado, furioso, echando la culpa a “tontas” y a “sinvergüenzas” a los que estaban “conspirando” a su ruina y a la derrota de su causa.” (Idem, p. 114).

Como lo hemos aprendido ya, lo que se pudo calificar como la “Edad de Oro del Movimiento Garvey” se había acabado, sin que él mismo se despertara de sus sueños, como lo anunció John Henrik Clarke. Desde esta perspectiva, W. E. B. Du Bois, yendo más allá de esta observación, tildó en uno de sus artículos a Garvey de un “lunático o un loco” (“A Lunatic or Traitor”, *Crisis* 28, 1924, p. 8-9, citado por Vincent B. Thompson, “George Padmore: Reconciling Two Phases of Contradictions”, *George Padmore, Pan-African Revolutionary*, edited by Fitzroy Baptiste and Rupert Lewis, Ian Randle Publishers, Jamaica, 2009, p. 139).

Esto nos sitúa una vez más en el centro de un debate en el que se comprueba que ningún panafricanista originario o riguroso pudo, puede, ser considerado como un discípulo del Garveyismo. Kwame Nkrumah, quien viaja a los Estados Unidos en 1935, cuando el único modelo de acción que tenía en su mente era el del Dr Nnamdi Azikiwe, un nigeriano nacido en Onitsha y uno de los primeros africanos formados en la Lincoln University de Pensilvania (USA), nos narra, a su vez, su experiencia en aquellas tierras recordando que dedicó gran parte de su tiempo a buscar una fórmula para la solución de la cuestión colonial en general y el problema del imperialismo. Que leyó a Hegel, a Karl Marx, a Engels, a Lenin y a Mazzini, cuyas obras influyeron mucho en sus ideas y actividades revolucionarias, que Karl Marx y Lenin le impresionaron tanto de tal manera que estaba convencido de que su filosofía podía resolver estos problemas. Sin embargo, de toda la bibliografía que estudió, el libro que despertó más su entusiasmo fue:

“*Philosophy and opinion of Marcus Garvey* publicado en 1923. Garvey, con su filosofía de “África para los africanos” y su movimiento de “Retorno a África” sirvió de inspiración a los negros norteamericanos en los años veinte. Resulta un poco irónico que los norteamericanos blancos del Sur apoyaran al movimiento de Garvey. Lo hacían, no porque estuvieran interesados en la emancipación del negro como tal, sino porque querían librarse del negro del Sur y pensaban que eso podría resolver el problema negro.



Desgraciadamente nunca pude conocer a Garvey, ya que había sido deportado del país antes de mi llegada, en relación con un supuesto fraude en el que se había visto envuelto.” (*The Autobiography of Kwame Nkrumah*, Thomas Nelson and Sons Ltd., Edinburgh, 1957, *Kwame Nkrumah: un líder y un pueblo*, Traducción de Enrique González Pedrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 64-65).

De acuerdo con este texto, se constata que, aunque Nkrumah hubiera leído con cierto entusiasmo el libro de Garvey y sus habituales pronunciamientos, ninguna de sus teorías influyó en su filosofía ni en aquella época ni en su desarrollo posterior, como él mismo nos lo manifiesta a continuación:

“En un intento por expresar algunas de las ideas filosóficas que había obtenido en mi asociación con las diversas organizaciones y cómo debían utilizarse para resolver la cuestión colonial, comencé a redactar un folleto que se tituló después *Towards Colonial Freedom*. Aunque terminé la primera redacción en los Estados Unidos, fue en Londres donde conseguí el dinero necesario para publicarlo.” (Idem, *Ibidem*).

Esto nos indica que, fuera de algunas alusiones esporádicas, cualquier intento de incluir a Marcus Garvey en el Panafricanismo carece de toda lógica y cae por su propio peso. Una buena explicación de esta cuestión nos la ofrece otra vez Kwame Nkrumah, quien resume el impulso progresista que reinó en el Congreso de Manchester, al que asistieron trabajadores, miembros de sindicatos, campesinos, sociedades cooperativas y estudiantes africanos, así como estudiantes de color de otros orígenes. Siendo la mayoría de los asistentes al evento de origen africano, su ideología fue el nacionalismo africano, en otros términos, el auge de la rebelión del nacionalismo africano contra el colonialismo, el racismo y el imperialismo en África. La razón o la fuerza fundamental que los movía a todos consistió en que por primera vez los delegados congregados eran hombres de acción, no como los de las cuatro conferencias anteriores que habían sido promovidas y apoyadas principalmente por intelectuales de clase media y reformistas burgueses negros, “idealistas que se contentaban con escribir tesis, pero incapaces o no deseosos de participar activamente en la solución del problema africano. Como la doctrina de Garvey, las primeras cuatro conferencias no surgieron de la conciencia africana. La ideología de Garvey se preocupaba del nacionalismo *negro* a diferencia del nacionalismo *africano*.” (*Nkrumah, un líder y un pueblo*, o. c., p. 73-74). Por eso, en uno de sus discursos en su visita oficial a Liberia, a principios del año 1952, como primer ministro del Gobierno Autónomo de Ghana, al explicar su programa político ante un público enfervorizador, enfatizó lo que en realidad les separaba: “¡África para los africanos! Pero no según la filosofía que predicaba Marcus Garvey. ¡No! Estamos creando otra África para los africanos, con una concepción distinta. Y ¿Cuál es esa concepción? -hice una pequeña pausa-. Un estado libre e independiente de África. Queremos gobernarnos en esta tierra nuestra sin interferencia extraña, ¡y vamos a lograr que así sea!” (Idem, p. 214). Este fue el gran compromiso y la firme determinación de los impulsores del Panafricanismo.

Este extremo nos invita a evocar a aquellas grandes figuras que fueron los organizadores del Quinto Congreso Panafricano de Manchester, en el que se fraguó toda su estrategia frente al imperialismo, a saber: W. E. B. Du Bois, presidente, Kwame Nkrumah y George Padmore, co-secretarios, y Jomo Kenyatta, responsable de prensa. Habría que puntualizar por otra parte que George Padmore siguió a Nkrumah a Ghana y,

tras el establecimiento del Gobierno Autónomo, fue uno de sus consejeros con el cargo de jefe de la Oficina de Asuntos Africanos, un puesto que conservó durante la independencia hasta que, debido a una enfermedad, viajó a Londres donde murió en 1959. Del mismo modo, W. E. B. Du Bois se trasladó a este país y, habiendo tomado la nacionalidad ghanesa, falleció en 1963. Tal como lo hemos conocido ya, los tres primeros, Du Bois, Padmore y Nkrumah vituperaron a Garvey, el último, Jomo Kenyatta, nunca lo mencionó a lo largo de su vida. Por consiguiente, habría que enfatizar que, tras el Congreso de Manchester y los retornos de Jomo Kenyatta a Kenya y de Kwame Nkrumah a Ghana, el Panafricanismo había puesto en marcha su proyecto de liberación de África. Así, con cierto orgullo, nos lo confirma uno de sus principales actores:

“La primera Conferencia de Estados Africanos independientes se reunió en Accra, en abril de 1958, entonces solo eran ocho: Egipto, Ghana, Sudán, Libia, Túnez, Liberia, Marruecos y Etiopía. Nuestra finalidad era intercambiar ideas en cuestiones de interés común, explorar los modos y los medios de consolidar y salvaguardar nuestra independencia, fortalecer los lazos económicos y culturales entre nuestros países, decidir medidas practicables para ayudar a los camaradas africanos todavía sometidos al dominio colonial, y examinar el fundamental problema mundial de cómo asegurar la paz... Cuando di la bienvenida a los representantes a la conferencia, sentí que al fin el Panafricanismo se había trasladado al continente africano, donde en verdad le correspondía estar.” (Kwame Nkrumah, *Africa Must Unite*, Heinemann, London, 1963, *África debe unirse*, traducida por Amelia Aguado, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965, p. 187).

Lo expuesto hasta aquí nos pone al corriente no sólo de los fundamentos sobre los que se apoyó el Panafricanismo, sino también de la oposición al Garveyismo que reinó en su seno. Si W. E. B. Du Bois tachó a Garvey de “lunático o loco”, George Padmore, a su vez, lo considerará como “un charlatán, un bufón, una persona superficial y un corredor al que no había que tomar en serio.” (Vincent B. Thompson, “George Padmore: Reconciling Two Phases of Contradictions”, *George Padmore, Pan-African Revolutionary*, Caribbean Reasonings, Editet by Fitzroy Baptiste and Rupert Lewis, o. c., p. 133-134). Quizás valga la redundancia para insistir en que, aunque el autor de este artículo, que citamos por segunda vez, se esfuerce en criticar a Du Bois y a Padmore y se proponga afanosamente encuadrar a Garvey en el Panafricanismo, una tendencia que prolifera entre los negros americanos, cuya única misión es confundir a los africanos, como se observa en la WADU y en la Afrocentridad de Molefi Kete Asante y Amma Mazama, mucho más su ilusión se desvanece ante los argumentos irrefutables de los verdaderos impulsores de este gran Movimiento, quienes nos han explicado por activa y por pasiva la forma en que ellos asumieron el ideal de la lucha por la liberación de África. De forma más explícita: *esta es la mejor prueba que demuestra al mundo entero que el influjo de la obra de Marcus Garvey brilla por su ausencia en la historia del Panafricanismo.*

Para aclararse hoy en día de la senda que ha seguido el Panafricanismo, es imprescindible informarse acerca de la teoría y la *praxis* política adoptada por estos dos grandes maestros: Kwame Nkrumah y Jomo Kenyatta, quienes con coraje supieron enfrentarse al imperialismo, un combate que fue bien asumido por sus seguidores, Patrice Lumumba, Ahmed Sékou Touré, Julius Nyerere, Amílcar Cabral, Thomas Sankara y

otros. Por consiguiente, habría que leer, por lo menos, algunas de sus obras estelares, cuyas referencias aparecen a continuación, de lo contrario, corremos el riesgo de predicar y de creer en un Panafricanismo vacío muy alejado del Panafricanismo primordial.

**Kwame Nkrumah:**

*Kwame Nkrumah, un líder y un pueblo*, Traducción de Enrique González Ferrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

-*África debe unirse*, Traducida por Amelia Aguado, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.

-*Consciencisme, phisosophie et idéologie pour la décolonisation et le développement, avec una référence particulière à la Révolution africaine*, traduit de l'anglais par L. Jospin, Payot, Paris, 1964.

-*Neocolonialismo, última etapa del Imperialismo*, traducción de Marta Chávez y Martí Soler, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1965.

-*Dark days in Ghana*, Panaf Publications Ltd., London, 1968.

-*Handbook of Revolutionary Warfare*, Panaf Books Ltd., London, 1968, 1974 and 1980.

**Jomo Kenyatta:**

*Suffering without bitterness, the founding of the Kenya nation*, East African Published House, Nairobi, 1968.

-*Facing Mount Kenya, the Tribal Life of the Gikuyu, with an Introduction by B. Malinowski*, Ventage Books, A Division of Random House, New York, USA, 1965.

**Patrice Lumumba:**

*La Pensée politique de Patrice Lumumba*, préface par Jean- Paul Sartre, textes et documents recueillis et présentés par Jean Van Lierde, Présence Africaine, Paris, 1963

Jean-Paul Sartre, "La pensée politique de Patrice Lumumba", *Situations V, colonailisme et néo-colonialisme*, Éditions Gallimard, Paris, 1964.

Ludo De Wite, *L'Assassinat de Lumumba*, Éditions Karthala, Paris, 2000.

Kwame Nkrumah, *Challenge of the Congo, A Case Study of the Foreing Pressures in an Independent State*, Panaf Books Ltd., London, 1967, 1969 and 1974.

**Ahmed Sékou Touré:**

*L'Afrique en Marche, colloque idéologique international de Conakry (13-16 novembre 1978). L'Intégrale d'Ahmed Sékou Touré*, L'Harmatta, 2022.

**Julius Nyerere:**

*Socialisme, démocratie et unité africaine, suivi de La Déclaration d'Arusha*, Éditions Présence Africaine, 1970.

**Amilcar Cabral:**

*Nacionalismo y cultura*, traducción de Albert Roca Álvarez, Editorial Bellaterra, S. A., Barcelona, 2013.

**Thomas Sankara:**

*“Oser inventer l’avenir”*, présenté par David Gakunzi, Pathfinder Press, 1988, & Harmattan, 1991.

*-Nous sommes les héritiers des Révolutions du monde, discours de la révolution au Burkina Faso 1983-1987*, Pathfinder Press, 2001.

© *Eugenio Nkogo Ondó*.

León, 20 de septiembre de 2022.